

El mito de Amaterazu

(Versión de Lubell y Merlin Stone En La Diosas de la Mujer Madura de Jean Shinoda Bolen; Capítulo titulado Las Diosas de la Risa Curativa)

Amaterasu Omikame, llamada la del Brillo Celestial, La Gran Mujer y Patrona del Mediodía y La que Reina en la Llanura del Reino Celestial, actuaba de guardiana y los campos cultivados de arroz. Amaterazu también presidía el círculo de las tejedoras del gran Salón de las Tejedoras del Cielo. Sin embargo, su hermano, Susanowo, al cual se denomina el Injurioso Varón, el dios del mar y las tormentas, sentía un gran rencor ante el poder manifiesto de Amaterasu. Un día Susanowo anunció que tenía la intención de visitar a su madre para ganarse el derecho a aproximarse al reino celestial de Amaterasu y poder contarle a la diosa cuáles eran sus planes. En lugar de eso, no obstante, Susanowo pisoteó los campos de arroz celestiales que su hermana acababa de plantar y luego defecó en el interior del tiempo sagrado. Finalmente, apresó y asesinó a un potro el cielo, irrumpió en el Salón de las Tejedoras del Cielo y arrastró a la res sangrante por los telares sagrados de seda, sembrando el desconcierto y el griterío entre las sacerdotisas tejedoras.

Sumida en la rabia y el miedo, Amaterasu se resguardó en la cueva del cielo, cerró el portal a cal y canto y despojó al mundo de su luz y su calor. Solo quedó la noche interminable. Sin Amaterasu, nada crecería sobre la faz de la tierra. Para impedirlo, ochocientas divinidades se reunieron frente a la cueva con el propósito de intentar que la diosa abandonara su refugio pero fue en vano.

Finalmente, Ama-no Uzume, la diosa de la alegría y la danza propuso un plan. Uzume se encaramó en un barril enorme que resonaba como un tambor e inició los pasos de baile. La diosa iba golpeando rítmicamente con los pies mientras bailaba una danza eufórica y se quitaba la ropa interior. Entonces cuando ya había captado la atención de las ochocientas divinidades, se sacó el kimono y mostró la vulva. Los dioses gritaron aplaudieron y gritaron, los gallos cacarearon y el fragor e la hilaridad llegó a oídos de Amaterasu, quien seguía oculta en la cueva. Picada por la curiosidad, la diosa fue a mirar que ocurría en el exterior y encontró de frente a su rostro un espejo de broce que habían colocado en la entrada de la cueva. La luz de Amaterasu al reflejarse en la prístina superficie fue tan intensa que la cegó, la divinidad se vio obligada a aventurarse hacia el exterior. Al salir, los dioses que vigilaban cerraron las puertas tras ella. Con la aparición de la diosa, la luz del sol volvió a brillar sobre la tierra, se reanudó la alternancia del día y la noche y la tierra volvió a ser fértil.



UZUME
RISA



AMATERASHI
BELLEZA



SUSANOWO